

Rev. 532
1

4

Magisterium



SALAMARCA

AJUREY

COHER

es la única sastrería
que para cada espe-
cialidad cuenta con un
cor-
tador
sastre



A medida

Prendas para señora,
uniformes civiles y
militares, trajes de
sport y etiqueta, pren-
das talares

Fíjese:

Cuatro cortadores sastres

Visite esta casa en
la seguridad de
ir bien vestido

Norma, economía
y distinción

Dr. Riesco, 35 al 39

COHER

garantiza corte
y confección

R. 2457

Magisterium

ORGANO DE LA ASOCIACION DE MAESTROS CATOLICOS

SUMARIO

Editorial: Conciencia profesional.—¿Escuela vieja o nueva?, *Manuel M. y Rojo.*—*Psicología,* *Juan Dupuy.*—*Escuela:* La mía, *Teresa.*—Principios y métodos: El método Decroly, *Primo A. Ramos.*—Círculos de estudio.—Reglamento

Misiva

Queridos compañeros: Leo con gusto las cartas que me dirigís muchos asociados haciendo preguntas, presentando cuestiones. Esto es vida y esto es preocuparse, tomando interés por tantas cuestiones como tenemos pendientes.

Procuraré complacer a cuantos pueda, correspondiendo a sus deseos. Hoy lo hago muy gustoso al compañero B. C., que tanto entusiasmo siente por nuestra Asociación.

Sus preocupaciones sobre la marcha de una escuela, con cuantas dificultades se le presentan las verá tratadas en la sección correspondiente no tardando mucho. Veremos cómo va desarrollando Teresa el plan que realiza en su escuela. Creo que se habrá propuesto presentarnos las dificultades que van surgiendo en su escuela a medida que avanza el curso. Yo espero mucho de esta joven maestra, pues tiene mucho entusiasmo y un interés grande por colocar su escuela a gran altura. Están gustando mucho sus artículos, y en la Dirección de la Revista se reciben cartas de elogio, entre ellas una de Juan Piedrahita, que ruega se le envíen los números en que aparezcan los artículos de Teresa.

Pero si ella no tratara de lo que usted propone, procuraremos encomendar el asunto a persona competente, culta y práctica, que a buen seguro dará a usted cumplida satisfacción. Siga el entusiasmo, feliz año y recibid el saludo de vuestro compañero,

JOSE



EDITORIAL



Conciencia profesional

Estamos cansados de oír «Yo obro en conciencia», «Mi conciencia está tranquila», a individuos cuyos actos son a todas luces perjudiciales para ellos o para sus semejantes. Dicen vivir tranquilos con su modo de obrar, hasta quienes no han hecho nunca otra cosa más que proporcionarse comodidades, vivir sin molestias, aunque con ello hayan causado daño al prójimo.

Por eso no basta que uno esté conforme con su conciencia, que real o aparentemente viva en paz con la voz interior que le grita; es necesario que esa voz sea la expresión fiel de lo QUE DEBE SER. Así como no disculparíamos a quien teniendo que acudir al sonido de un timbre no lo hiciera porque conscientemente utilizaba uno defectuoso, así tampoco debemos conformarnos con no oír la voz del alma cuando no estamos seguros de que el timbre por donde nos transmite sus llamadas está perfectamente formado, no tiene ni el más pequeño defecto que le impida martillar según las corrientes que a él llegan. En todas las profesiones, para el desempeño de cualquier oficio o profesión, debería exigirse como primera condición el poseer una conciencia RECTAMENTE FORMADA.

Dos estímulos principales, creemos, tiene la conciencia del maes-

tro: satisfacer lo que su dignidad exige; hacer lo que el mejor porvenir de sus educandos demanda. Dejando para otro día lo que se refiere al segundo, vamos a discurrir un poco sobre lo que nuestra dignidad, nuestra propia satisfacción debe exigirnos para que podamos estar tranquilos de nuestro hacer.

Para una hormiguita, elevarse a la punta de un lapicero puesto en posición vertical, será un éxito mayor que para un águila escalar las cimas de nuestro Mulhacén. Hay quien se contenta con formarse hormiga, y hay, por el contrario, quien aspira a ser águila, y sólo cuando sus actos son de una sublime elevación, está contento de sí mismo.

¿No os gustaría, queridos asociados, tener unas alas, que en forma de ideales, sólo os dejaran estar tranquilos cuando os hubierais elevado muy por encima del nivel medio que alcanza el obrar de aquellos que consideráis como buenos?

Nosotros, los maestros católicos, debemos formarnos un tan alto ideal de nuestra dignidad, de lo elevado de nuestra misión, que sólo podamos vivir tranquilos de nuestro HACER cuando éste sea de una exquisitez sublime, de una perfección nada vulgar. ¿Habéis meditado bien lo que es ser Maestro, formador de inteligencias creadas para conocer la verdad, de voluntades concedi-

das para amarla, de corazones que pueden derramar miel o hiel, según los modelemos, de almas que tienen que salvarse?

Tan alta es nuestra misión, tan elevada debemos creerla, que, en cierto modo, podemos considerarnos como cooperadores de la obra que Cristo, Dios, vino a realizar al mundo. Y, siendo esto así, como lo es, ¿consentiremos achicarla en nuestro concepto? Estando adornados por ella como de blanquísimo armiño, ¿consentiremos salpicarlo del barro de las acciones menos buenas, como si estuviéramos vestidos con el andrajoso hábito del pordiosero? No; elevad el concepto de vosotros mismos, no os contentéis con obrar de cualquier modo, que no sois braceros destinados a preparar gruesos troncos, sino finísimos artistas, de cuyas manos pueden salir las más sublimes obras de arte. Y no es esto orgullo, no. La violeta sabe que tiene que dar el perfume más exquisito, se avergonzaría de no darlo, se creería anulada si no lo diera, y, no obstante, vive entre la hojarasca y en el suelo, sin quejarse ni procurar cambiar de situación.

Los que se han preparado para las más grandes empresas, no las emprendieron por creerse superiores a nadie, sino porque sintiendo que debían hacerlas, se dispusieron convenientemente, seguros de que su inteligencia podría encontrar medios para llegar a la meta apetecida, en proporción de lo que su voluntad ansiara. Nosotros también podemos encontrar medios de hacer en la medida del concepto que tengamos de nuestra misión.

Y nuestra dignidad, nuestro valer no amengua porque los ignorantes o maliciosos no lo reconoz-

can, porque no se nos estime en la medida que debieran. Entre los miles de miles de personas que visitan el Museo del Prado, entre el cúmulo de curiosos que desfilan ante *Las Meninas* de Velázquez, muy pocos, sólo los que tienen un alma capaz de comprender la sublimidad de la concepción del pintor, se dan cuenta de su mérito, y, no obstante, el cuadro es lo que es, sin que la vulgaridad de los visitantes disminuya un ápice su valor. Nosotros también somos lo que somos, lo que por nuestro esfuerzo hayamos llegado a ser. Por eso lo importante, lo más necesario, es formarnos para concebir obras sublimes, aunque el mérito de ellas se oculte a los mortales que nos rodean, aunque sólo muy pocos, con Uno nos basta, sepan apreciar el valor de lo que hicimos. El mérito está en el esfuerzo por superarnos, aunque sea sacrificando en aras del ideal los gustos, los caprichos, las comodidades, por formarnos artistas capaces de producir obras que se aproximen a la perfección que el Creador dió a la criatura predilecta.

Y para ello, nada mejor que la medición serena de un día y otro día, ahondando más y más en lo que significa nuestra profesión, en la distancia que nos separa del Modelo, en los medios que debemos emplear para poder imitar su bondad, su mansedumbre, su paciencia y, en resumen, su amor a los niños.

Nuestra misión es ¡ sublime ! ¡ No la empequeñezcáis en vuestra apreciación ! ¡ No obréis de modo que deis motivo a que otros formen un concepto menos elevado del que merece ! Os perjudicaría a vosotros, contraría a nuestra causa, sería motivo de desgracia para los niños y esto no podemos consentirlo.



PEDAGOGIA

ESPAÑOLA

¿Escuela vieja o nueva?

Para corroborar las ideas expuestas en el artículo «La escuela vieja y la nueva, me permito dirigir una mirada retrospectiva a una época bastante lejana.

En el trienio de 1882 a 1885 me cupo la honra de contarme entre los alumnos oficiales de la Escuela Normal de Maestros de Salamanca, de la cual, cuando apenas contaba quince años, salí con el título de maestro superior. ¡Dios haya colmado de gloria a aquellos seis beneméritos profesores que convertían a la Normal en un verdadero Seminario pedagógico, donde se cultivaba la vocación profesional, donde todas las enseñanzas convergían en la escuela primaria; donde se fijaban en la inteligencia de los alumnos pocas, pero fundamentales verdades, que constituían el modesto, si bien sólido bagaje que los nuevos maestros habían de llevar a sus escuelas, para hacer una labor eficaz!

Tan intensa como activa era la vida de Profesores y normalistas. Eran tres años de trabajo continuo. Los Profesores marcaban acertadas orientaciones para la convivencia de los maestros en los pueblos (Pedagogía social). En las clases no había divagaciones inútiles. Allí todo el mundo trabajaba por la escue-

la y para la escuela. En las asignaturas que se daban en dos o tres cursos se seguía el orden *cíclico*, aunque todavía no se le había bautizado con este nombre, y se exigía lo que con alguna redundancia llamaban *Ejercicios prácticos*. Se obligaba a los alumnos a *redactar Memorias* sobre temas del programa; a *hacer, por escrito, análisis gramatical y lógico* de párrafos dictados en clase; a *hacer el cuaderno de recortado*, en cartulina, de los cuerpos geométricos; a presentar en el acto del examen una colección de poliedros, con su correspondiente caja de cartón, todo como *trabajo manual*, y un *cuaderno extracto* de diferentes enseñanzas; a formar infinidad de *cuadros sinópticos*; a *dibujar mapas* y los *croquis* de todos los países que se estudiaban en la Geografía; a *hacer viajes imaginarios*, indicados por el profesor; a *leer en alta voz* y comentar trozos de literatura de los clásicos; a *escribir caligráficamente* y con la *mayor corrección* los ejercicios en los tres cursos de Teoría y Práctica de la Lectura y Escritura... Esto, y aun más, se hacía por aquel entonces en la honorable Escuela Normal de Maestros de Salamanca, cuya labor fué siempre premiada en cuantas exposiciones puso de ma-

nifiesto su *fecunda actividad pedagógica*.

Lo digo, no por alabanza propia, sino en honor de la Normal salmantina. Los maestros salíamos capacitados para desempeñar dignamente una escuela. De mí sé decir que, practicando los sabios consejos de mis inolvidables profesores, pude vencer, sin gran trabajo, las primeras dificultades que siempre se presentan en los albores del ejercicio de la profesión.

Hace unos cincuenta años que comencé mis primeros ensayos. Las primicias de mi labor profesional fueron para los niños de mi pueblo natal. Con ellos empleaba la forma *socrática* (*activa*, diríase ahora); seguí el *sistema cíclico*, aunque no se le daba este nombre; usaba la *concentración*, agrupando las materias similares. Los muchachos hacían sus mapas, ilustraban sus lecciones, adornaban con orlas sus planas, escribían letra española, inglesa, redondilla y gótica; conocían el dibujo geométrico; construían poliedros; tenían sus cuadernos de problemas; hacían el Diario de la clase y hasta se ejercitaban en la Contabilidad por partida doble, porque la mayor parte de los niños aspiraba a dedicarse al comercio en América. En los paseos escolares hacían prácticas de Agrimensura, recogían objetos para el museíto que se hizo, y todo esto nos daba motivo para las *lecciones de cosas*, que se hacían con mucha frecuencia, de una manera análoga a los, hoy tan en boga, *centros de interés*.

Claro está que al posesionarme de

la escuela de Cantalapiedra, hace ya *cuarenta y cuatro* años, continué la labor iniciada anteriormente. Procurando siempre hacer honor al título de maestro español, y, por ende católico, he puesto la mira en colocar mi escuela a tono con los adelantos pedagógicos y ensayar todo cuanto he creído conducente a la mayor utilidad de mis discípulos, llegando a formar un teatrillo puramente escolar, a hacer excursiones a Salamanca, establecer el intercambio epistolar y hacer pruebas en un campo de experimentación agrícola. Estas cuatro últimas cosas, lo mismo que las dos conferencias públicas que daba semanalmente, han quedado, por ahora, en suspenso.

En la actualidad, ¿es mi escuela vieja, o nueva? No lo sé. Porque, aun cuando se hace trabajar mucho a los niños y en ella funcionan un aparato de radio; dos para proyecciones fijas; un cine para sesiones semanales; una biblioteca popular circulante con dos mil volúmenes; una Mutualidad, con quinientos socios y algunas otras pequeñeces por el estilo, ignoro cómo la calificarán aquellos que Manjón en sus *Hojas evangélicas* llama «*modistos de la escuela moderna modernista*, pedantes y noveleros pedagogos, que se dejan llevar de todo viento de novedades y doctrinas, si viene revestida de palabras altisonantes y es encomiada por los santones del racionalismo». Una segunda pregunta, para terminar: ¿Somos tan menesterosos los maestros españoles que tengamos que vivir a expensas de la Pedagogía extranjera?

MANUEL MARIN Y ROJO

Psicología

Suelen iniciar los psicólogos el estudio de la actividad anímica, analizando la actividad consciente. Atentos a nuestra finalidad—orientar la acción del maestro—nos parece oportuno llamar su atención sobre lo inconsciente, lo fisiológico y las actividades del instinto.

Educación es un acto constante de extracción que ejerce el maestro sobre una materia prima: el niño. Este ser es inteligente, tiene voluntad y sensibilidad. Pero a nosotros se nos ofrece al venir a la escuela con una modalidad en que predominan la sensibilidad en embrión y la actividad sin orientación, porque la inteligencia que la debe iluminar es la facultad que en el niño se halla en estado de inferioridad.

Para ser prácticos debemos, pues, ceñirnos a esta primera manifestación, que debemos estudiar: los reflejos y los instintos.

La actividad refleja e instintiva radica en la facultad del agente. El campo de la actividad del sujeto pedagógico se manifiesta en muy variados efectos: fenómenos emotivos, sensitivos y abstractos. De ellos nacen movimientos que para el educador tienen gran importancia, por las aplicaciones de orden pedagógico que incluyen.

La primera: favorecer la actividad del niño, los movimientos espontáneos, que físicamente son para él salud y estructuración de actividad futura. Los trabajos froebelianos, juegos, gimnasia y el trabajo manual coordinan, perfeccionan y fortifican los órganos y sus movi-

mientos. Más tarde veremos la importancia que estos principios tienen en el trabajo intelectual y moral; no basta indicar, hay que hacer que ejecute.

La idea es una fuerza, pero en el niño es más fuerte la influencia del acto que ve en los mayores. Da esto lugar a seria preocupación en el maestro y margen a una eficaz intervención, utilizando hábilmente la sugestión y la autosugestión, por su importante papel en el contagio.

En efecto, el niño se adapta al medio en que vive e imita instintivamente a lo que viven con él sin distinguir su bondad o malicia.

Según esto, todo educador debe ser digno del niño y de su misión, por el amor, por la abnegación y por buen ejemplo. «Sin la confianza del alumno, dice Binet, y sin la autoridad del maestro, no hay educación posible.» En efecto, la práctica nos enseña que el niño se deja guiar gustoso por el maestro, en quien confía. Pero éste debe evitar un peligro: la ausencia de convicciones, la falta de fe en su misión educadora, pues el escepticismo es un cáncer que mata las almas y los corazones.

Otra aplicación: la formación de grupos selectos cuya conducta y trabajo sean ejemplo para los demás teniendo en cuenta que los niños tienden a imitar los ejemplos de los mayores y de los más inteligentes.

Por último, debemos infundirles confianza en sí mismos, estudiar y cultivar sus aptitudes. La riña frecuente les roba espontaneidad, terminando por creerse ineptos.

La autosugestión nos ocasiona algunas observaciones que tienen su importancia educativa. *La postura.* Hay que velar por ella. Una postura perezosa inclina a la molicie y a veces al vicio. *La imaginación.* Es la loca de la casa cuando se exalta. Hay que moderarla, pues de lo contrario, engendra el error y desfigura las cosas. Los niños *deben estar ocupados constantemente*, despertando en ellos el interés, haciéndoles agradable el trabajo un espíritu desocupado es un sembrero de ideas perniciosas. *Discreción* en lo tocante a infundir horror al vicio un celo incon siderado puede despertar en el niño atisbos que originen sugerencias desagradables y nocivas.

Prescindimos de propio intento de cuanto sea estudio psicológico para ir derechos a la aplicación pedagógica. Así, hemos enumerado los casos psicológicos de *actividad, automatismo y movimientos reflejos*, sin insistir en su estudio científico, porque nos interesae más sus aplicaciones pedagógicas.

Terminemos nuestro artículo de hoy dedicando unas líneas al instinto. Es cuestión importantísima. Algunos hallarán tal vez exageradas las consecuencias, y atrevidas. Un examen de la realidad nos dará razón.

El instinto es un reflejo complicado y perfecto. Los psicólogos lo han definido de muchas maneras. Nosotros tendremos en cuenta esto: es causa desconocida de efectos conocidos o cognoscibles. Cuando obramos por instinto cedemos a un impulso interior sin reflexionar ni razonar. Se adapta maravillosamente a la finalidad del ser. Aunque ciego e irreflexivo, es innato y perfecto desde el principio, es específico e inmutable. No obstante, en el hombre es

más flexible y menos fatal, más perfectible y progresivo, gracias a las fuerzas que proporciona la razón. El instinto está en razón inversa de dichas fuerzas. Mientras más se acerca el hombre a la animalidad, más predominan los instintos en su vida; por lo tanto, constituyen el fondo y como el punto de partida de la vida infantil.

Las leyes del instinto: *especialización, confluencia, caducidad, supervivencia e inhibición de las tendencias* de que nos habla la Psicología, tienen consecuencias importantes para la Pedagogía. Limitémonos a unas breves aplicaciones pedagógicas:

1.^a *Es preciso educar los instintos.*—No olvidemos que aparecen en serie y desaparecen en la misma forma; que cada instinto trae un interés por determinados objetos. Veamos sobre el momento en que el niño escoge con preferencia ciertos asuntos para hacérselos estudiar según aquello de «a hierro caliente, batir de repente».

2.^a *Los instintos deben dirigirse con esmero desde su aparición.*—Nunca será excesivo el cuidado de padres y maestros para corregir las malas tendencias.

3.^a *De la ley de la evolución de los instintos se deduce la necesidad de vigilar la aparición de las tendencias útiles,* con el fin de ofrecerles ocasión de ejercitarse y de hacer funcionar en el momento de su mayor fuerza las que serán provechosas al niño en lo porvenir.

4.^a *Alejar del niño cuanto sea peligroso.*—No se suprima lo que le hace sufrir. Cuando el dolor proviene del ejercicio de la acción nociva, contribuye a que se evite la repetición de dicha acción; nada reemplaza

za en el niño la experiencia del dolor vivido.

No deben tolerarse las faltas, ni dilatar su sanción, ni consentir que sea menospreciada la autoridad legítima, que debe ser respetada y querida. El niño es incaapz de percibir las consecuencias remotas de su mala conducta: la sanción ha de seguir inmediatamente a la falta.

Los sentimientos de respeto y amor a los padres se refieren a Dios. Si éstos no se hacen respetar en absoluto poco, se ha de esperar que los niños respeten la ley y la autoridad de Dios.

Terminemos por hoy, reservándonos para el próximo número el estudio del hábito.

JUAN DUPUY

M A G I C T E D I U M

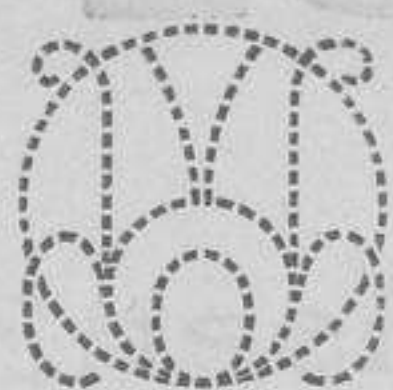
desea a los asociados, a sus lectores y anunciantes

I I I U T I S T E I I U I I I

un próspero y feliz

1 9 3 6

Residencia de estudiantes Cardenal Cisneros



Perdones, 6. Teléono 2036

Salamanca

Mencionad **MAGISTERIUM** al visitar a nuestros anunciantes

Cambio de domicilio

Por ampliación del negocio
SE TRASLADO

La Casa Verde

A nuestra central

Sastrería Centenera

Corrillo, 24

Gabanes - Impermeables
Pellizas - Trajes ~ ~ ~



CASA

Segurado

CAMISERIA

Confecciones de Señora y niño

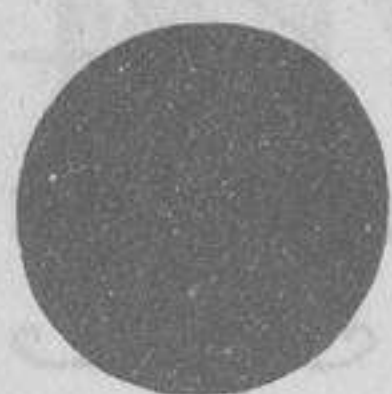
Artículos de gran fantasía. = La casa que más novedades presenta, con los precios más bajos.

PLAZA MAYOR, 10 (Antiguo local de Calón)

Favoreced con vuestros encargos a nuestros anunciantes

Colegio de Calatrava

Admite alumnos in-
ternos, mediopensio-
nistas y externos,
para Bachillerato y
Primaria. ~ ~



Colegio de Hijas de Jesús

ZAMORA, 6

1.^a y 2.^a Enseñanza

Libres y Oficiales

Hijo de Lorenzo Iglesias

ALMACEN DE MUEBLES

Dormitorios, despachos, comedores en todos los estilos. Material escolar moderno. Altares, confesionarios, pulpitos, etc., etc.

Todo de inmejorable calidad y de construcción esmerada

Despacho: Juan del Rey, 5

Fábrica: Tahonas Viejas, 6



RESERVADO PARA

Dalmáu Carles Pla, S. A.

EDITORES

GERONA - MADRID





Escuela

La mía

¡ Qué apuros, Dios mío para ordenar el trabajo y agrupar a las niñas! En verdad que una cosa es la teoría y otra la práctica. Yo no sé en qué estábamos pensando cuando íbamos a Prácticas. El modelo que se nos presentaba no podía ser más hermoso y perfecto. Una escuela graduada, con excelente personal, maestras acreditadísimas, competentes, cariñosas, prudentes, alentadoras, todas las cosas en un orden admirable, las clases funcionando muy bien; las niñas, muy adelantadas; los grados, muy homogéneos; magníficos resultados; pero yo no me fijé, no me daba cuenta de que tenía que llegar el momento de actuar yo sola en una escuela, de que había de ser responsable de cuanto se hiciera en mi escuela. ¡ Quién se preocupaba de semejante cosa! ¿ Responsabilidad? Jamás pasó por mi mente durante la carrera, ni después de ella, la idea abrumadora que esa palabra encierra. Estudiar mucho, contestar bien, salir airosa y con buenas notas; todo esto durante la carrera; después, prepararse para las oposiciones, estudiar fatigosamente, pensar en los apuros e incidentes de ellas, ansiar una plaza. Y así todo el tiempo, hasta llegar este momento. Preocupación fija de un solo asunto, el inmediato, el próximo; una obsesión,

un ansia que lo dominaba todo, que me embargaba totalmente. Nada de lo que con la carrera se relacionara tenía para mí interés y sugestión. ¿ Empecé mis estudios con vocación? ¿ Provocaron en mí sentimientos elevados, ideas sublimes, para despertar en mi conciencia un amor ciego a profesión tan transcendental? No; por eso pasaba inadvertido todo lo que a la escuela se refería; por eso no supe aprovecharme de las enseñanzas que me daban. Tengo que declarar que no es ese el mejor medio de elegir personas aptas para nuestra profesión. ¿ Por qué el maestro en su escuela no se preocupa de ver quién presenta aptitudes, condiciones especiales para esta noble profesión? ¿ O es que a los catorce años no se han notado señales inequívocas para un buen observador, para un maestro estudioso de las aptitudes, tendencias y vocación por esta carrera? Yo no lo sé; pero lo que sí digo es que tendré muy en cuenta los apuros en que me veo para en la medida de mis fuerzas evitar que esto acontezca a los que de mi escuela salgan con esa dirección. Yo pondré gran empeño en ver que niñas presentan aptitudes bien marcadas para maestras, las probaré, les encauzaré su vocación, provocaré entusiasmos, veré si hay en germen una excelente educadora, y

de tener la certeza que así es acudiré a todos los medios para que esa y no otras sea la que estudie para profesión tan sublime.

Es que ahora veo las condiciones especialísimas que necesita tener una maestra. Un alma grande, delicada, sutil, penetrante, observadora; un espíritu fino, sensible, fuerte, inteligente, y sobre todo una intuición de cuanto se relacione con los problemas escolares, que despierte un interés irresistible por estas cuestiones, que nos entusiasme y conmueva. Eso es ser un artista, me dirán muchos, y yo digo que si para hacer un cuadro, para tallar una estatua, se necesita una fuerza interior que ordene aquella ejecución, para forjar y modelar al hombre viviente, no debe ser inferior la dosis de emoción y vida que para ello necesitamos. Artistas, muchos artistas de la escuela es lo que ésta necesita.

Cuántas veces me he detenido en la contemplación de nuestros monumentos del Renacimiento, muy especialmente en esas joyas del período plateresco, con el derroche de ornamentación, con la profusión de motivos decorativos, en donde la fantasía dejó desplegar sus alas con la máxima libertad, otras tantas veces ha venido a mí la consideración del gran número de buenos artistas que en aquellos tiempos habría. Y es que en todas partes flotaba el mismo espíritu, estaba inundado el ambiente de espíritu religioso, y lo mismo en la arquitectura, que las letras

que en la pintura, brotaban los artistas, como signo de una vida llena de espiritualidad.

Formemos ese ambiente, hagamos esa atmósfera, saturémonos de espiritualidad, que entonces nacerán los artistas, los magos de la escuela.

Cuando esto suceda, cuando la escuela respire ambrosía, y de ella vengan los efluvios embriagadores que despierten ese interés de que antes hablaba, cuando ella sea la fuente ingotable de emociones y entusiasmo, entonces brotarán numerosas y lozanas vocaciones sinceras, llenas de vida y esperanza. Entonces será cuando todo lo que pase a nuestro alrededor lo sentiremos, lo acageremos; nada se escapará a nuestra observación, todo despertará interés, y las enseñanzas que se den, y los esfuerzos que se realicen, y las normas que se indiquen, serán lecciones provechosas, que tendrán gran eficacia.

Por no haber vivido en este ambiente, hoy me encuentro con tantas dificultades, con tantas amarguras. Y quiera Dios que una vez vencidas, siga animosa y empiece en mí un deseo grande de observar, de estudiar; que se promuevan en mí inquietudes, porque lo desesperante, lo insoportable y horroroso sería caer en el abandono, en la rutina, y hacerse insensible, dejando que transcurra el tiempo sin fe ni ardor. No, Dios mío, que no pase eso por mí.

TERESA

Principios y métodos.

El método Decroly

Entre los muchos pedagogos que han aportado su esfuerzo al urgente e interesantísimo problema de las técnicas ocupa sin duda un lugar preeminente el sabio pedagogo belga doctor Ovidio Decroly.

No hay país en que el método que lleva su nombre no haya sido ensayado y sujeto, como ocurre en todo ensayo, a las opiniones más dispares, ya en su pro ya en su contra. Si nosotros no atendiésemos para hacer una crítica de los «Centros de interés» más que a la labor que bajo ese nombre llevan muchos maestros en nuestras escuelas, tendríamos que ser en nuestra sinceridad excesivamente duros. El afán de salirse de los moldes rutinarios, de huir de sus vicios verbalistas o memoristas ha llevado a muchos maestros a una adopción demasiado inconsciente o poco concienzuda de los ya famosos centros de interés.

Se hace esto con tan poco tino y con tal falta de medida en las consecuencias y circunstancias pedagógicas que el mismísimo Decroly se asustaría si viese la labor de estos que «quieren parecer» discípulos de su técnica.

Se ha producido en algunas escuelas, con la adopción de los centros, una desadaptación de la realidad esencial del espíritu del método. Se ha convertido la labor escolar en una desorganización caótica, en un hacer sin rumbo ni efectos

predelimitados. Es decir, se ha llevado la escuela a lo contrario de lo que el doctor belga pretendía, a una situación más nociva y antipedagógica que los moldes rutinarios de los tiempos anteriores.

A todos estos pseudo ensayos les falta, sin duda, la necesaria originalidad que dé vida o al menos un minimum de adaptación que haga el método aplicable.

No es por esto en estos ensayos donde hemos de juzgar la labor meritoria del doctor Decroly, sino en su obra educativa, en su doctrina pedagógica.

Si no fuera que el de lograr arrancar a la escuela de sus viejos moldes y volverla a la realidad de la vida, al no «enseñar para la escuela, sino enseñar para la vida», que dijo el estoico cordobés en la antigüedad, ya era suficiente el mérito de la obra de Decroly. Mas no se limita a eso.

Comenzado su estudio por los anormales termina por lanzar al campo de la educación todo un sistema pedagógico, en que no descuida el aspecto alguno del campo educativo, si bien incurre en un mal no poco grave, de un positivismo exagerado, con absoluta despreocupación de los valores morales religiosos de los educandos. Viene el método Decroly a resolver en gran medida el afán denodado de los educadores en el aspecto de la técnica.

Del espíritu del método darán idea con la mayor claridad las conclusio-

nes que en la obra «El cálculo y la medida en el primer grado» (traducido al español por Espasa-Calpe) hacen sus autores, Decroly y su colaboradora, A. Hamaide, y que son en esencia las siguientes :

1.^a La escuela ha de ser un medio natural, sencillo y sincero reflejo de la realidad. Ha de preparar al niño para adaptarse a la vida real y suplir a veces la carencia de familia.

2.^a La escuela debe ser medio social donde el niño, en el trato con los compañeros, aprenda a organizarse, para luego ser medio útil a la Sociedad.

3.^a El programa debe tener su asiento en la realidad social, que ha de ser, según indica la primera conclusión, el ambiente de la escuela.

4.^a La adquisición de conocimientos ha de seguir el siguiente proceso : asociación en el tiempo y en el espacio y expresión, ya entendamos ésta en el sentido concreto, ya abstracto.

5.^a Las enseñanzas fundamentales o técnicas (lectura, escritura, cálculo, etc.), han de supeditarse a los fenómenos físicos y mentales que los justifican en su evolución histórica (en el caso de la lectura y escritura, las ideas y su expresión).

6.^a Para la enseñanza de estas técnicas se explotará la tendencia innata al juego, que ayuda a la individualización y favorece la repetición.

En medio de estas conclusiones resalta con claridad meridiana este principio : «La escuela es para la vida». Para conseguir que esta escuela sea para la vida, la escuela ha de ser reflejo de la vida misma, y en ella los niños han de ir desarrollando su personalidad individual, aprendiendo la vida de la sociedad.

Para que la labor de esta escuela sea eficaz, precisa su método, y la

cualidad esencial del método Decroly es la espontaneidad. Al niño, de sus cosas o de las que le rodean, hay unas que de una manera especial le llaman la atención, o le «interesan», diríamos, de una manera predominante.

Estos «intereses», el niño los va descentrando con la edad, de unas cosas, para centralizarlos en otras. Es a este especial interés del niño a lo que en gran manera se ha de atender, haciéndole conocer esas cosas que espontáneamente él quiere conocer.

El que se favorezca esta espontaneidad no quiere decir que en aras de ella se sacrifique toda la labor del maestro, sino que el maestro ha de encauzar esta espontaneidad, para evitar una despolarización nociva, porque acarrearía el estancamiento o el desorden.

Examinados ya los intereses del niño, vamos a llevar a éste a la posesión de esos elementos que captaron su interés. Como el niño está en la realidad, estos elementos son integrantes de esta realidad y pueden ser de dos órdenes :

1.^o Elementos de su personalidad, que llevan al propio conocimiento y su trato.

2.^o Elementos que le rodean fuera de su persona, ya sean de orden de cosas o humano.

Este doble problema de conocimiento propio y de ambiente presenta ante el niño el correspondiente orden de necesidades, y el estudio de estas necesidades podíamos decir es un programa completo de educación.

En el plano individual se plantean :

a) Necesidades de alimentación (respiración, comida, bebida, limpieza, etc.).

b) Necesidades de luchar contra la intemperie (la habitación, el vestido, etc.).

c) Necesidad de defensa de lo exterior (adiestramiento, ejercicio, formación de hábitos, etc.).

En el plano ambiental surgen variadísimos estudios en medio de las múltiples relaciones con el medio ambiente. Todos ellos los agrupaba Decroly en los siguientes capítulos:

- 1.º El niño y la familia.
 - 2.º El niño y la escuela.
 - 3.º El niño y la sociedad.
 - 4.º El niño y los animales.
 - 5.º El niño y las plantas.
- aire, piedras, etc....
- 6.º El niño y la tierra: agua,
 - 7.º El niño y el sol, la luna las estrellas.

Si consideramos todos estos puntos en sus variadas conexiones, ¿no es por sí un programa completísimo para el estudio razonado de cualquier disciplina?

No olvidemos, ante todo, que el niño estudia de la realidad, y que todo conocimiento ha de ser por observación, asociación y expresión.

Al observar la realidad, observa el niño hechos, fenómenos y cosas. Por el complemento de la observación, la experimentación, llega al dominio de estas cosas fenómenos

a establecer sus leyes, propiedades de la cosa, etc. El niño está haciendo el estudio más racional de las ciencias.

De la comparación surge la idea de medida. El niño la concibe primeramente en términos globales, por analogías o diferencias, pero pronto se habitúa al uso de las unidades naturales de medida y luego a las arbitrarias. Hemos desarrollado la disciplina del cálculo.

Las asociaciones en el tiempo y en el espacio nos dan amplio margen para los conocimientos históricos y geográficos, y por último, la expresión es el campo apropiado para los ejercicios de lenguaje a base de ideas concretas, que se irán desmenuzando hasta sus elementos más simples.

Si en medio de esto se atiende a la formación religiosa y moral del niño en las constantes ocasiones que hay de hablar de Dios y de cuanto a su Poder se debe, de lo del individuo y la sociedad, inculcando la disciplina del ser y sus relaciones con la divinidad (religión), hemos encontrado un método en extremo provechoso y razonable, sin que esto quiera decir sea aplicable en todo caso y país, como demostraremos en el próximo número.

PRIMO A. RAMOS

MAGISTERIUM

Academia de la Asociación

Preparación para cursillos e ingreso en el grado profesional del Magisterio

Honorarios: Para asociados, TREINTA pesetas; para no asociados, CUARENTA

Círculos de estudio

Como habíamos anunciado por la Prensa local, el día 24 se celebró el segundo Círculo de Estudios. Fué ponente la señorita Iluminada Marcos, que, de una manera admirable, desarrolló el tema «Cómo debe despertarse en el niño el interés por su propia formación». Comenzó hablando de la importancia del factor interés como estímulo del trabajo intelectual, de lo que significa dicho interés y de cuáles sean las cosas que interesan al niño. Establece la señorita Marcos las distintas variedades de intereses del niño; de acuerdo con Claparède, estima la ponente que, la única forma de despertar el interés en los niños y en su primera edad es creando una necesidad y fomentando las instintivas del niño y satisfaciéndolas después de una manera atractiva. Termina haciendo un recorrido de los distintos medios empleados para despertar el interés en el niño y habla del muy discutido y llamado de premios y castigos, que admite en el concepto moral, mas no en el materialista de la escuela clásica.

El señor Blázquez elogia el trabajo de la ponente, la felicita por el estudio que ha realizado y la copia de datos que aporta, fruto de una labor intensa y presenta objeciones y aclaraciones, encaminadas a aclarar ciertos puntos que pare-

cían algo confusos. El señor Dupuy hace otras respecto a asuntos tan interesantes como son «teoría del menor esfuerzo» y «concepto materialista de premios y castigos».

La señorita Marcos contesta; intervienen algunos otros señores, entre ellos Núñez, Andrés y Sánchez. Se distribuyeron los temas, se rezan las preces finales y se da por terminado el acto.—La Secretaria, Dolores Iglesias.

Museos escolares

La enseñanza objetiva requiere la existencia en toda escuela de un museo donde reconcentrar cuanto útil y conveniente encontremos para la instrucción del alumno. Fácil les ha de ser a los asociados que se encuentren en lugares donde abunden los minerales, enviar al domicilio de nuestra Asociación una cajita con minerales de los que halle en su comarca, fósiles, cuarzo cristalizado, wolfran, topacio falso, galena, etcétera, etc. En nuestra Revista daremos cuenta de lo que se reciba y de las peticiones.

Librería y Papelería

CERVANTES

Dr. Riesco, 12 y 14
SALAMANCA

LIBROS Y MATERIAL ESCOLAR, GRAN SURTIDO

pueda extraerse materia de meditación que pueda reflejarse en la escuela.

Art. 7.º La Asociación velará constantemente por los niños, en su aspecto espiritual, oponiéndose por todos los medios a su alcance a toda corriente corruptora de sus costumbres.

Art. 8.º Se creará una Biblioteca con obras de reconocido mérito y revistas de carácter católico y profesional.

Art. 9.º Las ponencias y conclusiones de los círculos de estudios ingresarán en la Biblioteca a disposición de los socios.

Art. 10. Cuando los fondos lo permitan se establecerá un consultorio profesional.

TITULO II

De los socios

Art. 11. Habrá tres clases de socios: Activos, protectores y honorarios. Los primeros podrán ser cuantas personas posean el título de Maestros de Primera enseñanza, ejerzan o no, ya privada, ya oficialmente. Protectores, los que apoyen moral o materialmente a la Asociación. Honorarios, los que a juicio de la Directiva considere la Junta general dignos de este título.

Art. 12. Cuantos pertenezcan a esta Asociación serán un dechado de moralidad, tanto en el exacto cumplimiento de sus obligaciones profesionales como en su vida pública y privada.

Art. 13. Será aspiración constante de los asociados que esta Asociación vaya a la cabeza de otras análogas por la disciplina y ejemplaridad de sus individuos.

Art. 14. Será motivo de baja en esta Asociación hallarse en descubierto en el pago de tres mensualidades.

Reglamento

de la

Asociación Provincial

de

Maestros Católicos

de

Salamanca



TITULO PRIMERO

De los fines de la Asociación

Artículo 1.º El Magisterio Católico ha de ser el regenerador de la sociedad, y contribuirá con su esfuerzo al salvamento de la cultura patria.

Art. 2.º Esta Asociación se propone amparar, defender y cultivar los ideales católicos y prácticas religiosas de sus asociados, en armonía con los preceptos de nuestra Madre la Iglesia, dignificar y perfeccionar profesionalmente a sus socios, estimulando la vocación y el cumplimiento del deber.

Art. 3.º Cooperará y ayudará en todo momento a la defensa de los intereses materiales de sus asociados y de todo atropello o represalia de que sean objeto.

Art. 4.º Para conseguir estos fines se establecerá un intercambio ideológico eficaz, mediante días de retiro, ejercicios espirituales, fiestas religiosas, círculos de estudios, etc., en los que se invitará a la exposición y discusión de temas de Apologetica a personas de competencia a juicio de la Directiva y del Asesor técnico.

Art. 5.º Se estudiarán las modernas corrientes pedagógicas, orientándolas a la creación de una escuela de tipo español, recogiendo lo aprovechable, armonizando métodos, organización, contenido, finalidad, etc., con nuestra psicología e historia.

Art. 6.º Se procurará la práctica de obras de misericordia, en que se ejercite el espíritu cristiano y de donde



LIBRERIA PABLOS

Papelería. Objetos de escritorio. Especialidad en libros y material de enseñanza

Isla de la Rúa, 1. Telf. 1976. Salamanca

Comercio de Paños

Hijo de Senén Martín

Inmenso surtido en géneros para trajes y gabanes. Especialidad en artículos para señores sacerdotes

Plaza Mayor, 26 y 27 - Salamanca



Joyería

CORDON


Relojería

San Pablo, 1
TELEFONO 1016
Salamanca

Preciosos modelos en joyas de platino y brillantes de la mejor calidad. Relojería fina, las mejores marcas. Artículos para regalo en plata de ley y cristal tallado. Filigranas en oro y plata

Para lujo, campo y sport,
calzados EL GALLO lo mejor.
Alegria optimismo, bienestar,
causan estos calzados al andar



Anotad 

Calzados *El Gallo*

Doctor Riesco, 1 y 3

Salamanca

